AL-GHAZALI, *Tahāfut al-Falāsifah [Incoherence of the Philosophers]*, Translated into English by Sabih Ahmad Kamali, Pakistan Philosophical Congress, Lahore, 1963.

Problema III[1]

De su deshonestidad al decir que Dios es el agente y el creador del mundo que es su acción o producto: y la explicación del hecho que estas palabras sólo tienen un significado metafórico, no real, para ellos.

Infructuosamente los Ateístas, todos los filósofos han acordado que el mundo tiene un creador: que Dios es el Creador o el Agente del mundo, y que el mundo es Su acción o producto. Pero esto es una distorsión deshonesta de sus principios. Hay tres razones por las cuales, de acuerdo con sus principios, es inconcebible que el ser del mundo sea la acción o el producto de Dios. Una de estas razones se encuentra en la naturaleza del agente, otra en la naturaleza de la acción y la tercera en la relación entre la acción y el agente.

La razón al encontrar en la naturaleza del agente es que es necesario para un agente tener la voluntad para la acción: tener libertad de escogencia, y conocer lo que desea. Pero, de acuerdo a los filósofos, Dios no posee voluntad. Aun más, no posee atributo alguno. Lo que sea que provenga de Él es una consecuencia necesaria.
Segundo, la razón que se encuentra en la naturaleza de la acción es que una acción debe tener un inicio en el tiempo. Pero los filósofos consideran al mundo como eterno.
Tercero, la razón que se encuentra en la relación entre la acción y el agente es que, de acuerdo con ellos, Dios es uno en todos los aspectos, y del uno sólo procede el uno. Pero el mundo está compuesto de diferentes cosas. ¿Cómo puede proceder de Él?

[…]

(3)

En la relación entre el agente y la acción se encuentra la tercera razón por la que, en principio, el ser del mundo como una acción de Dios es imposible desde el punto de vista de los filósofos. Dicen que del

[1] AL-GHAZALI, *Tahāfut al-Falāsifah [Incoherence of the Philosophers]*, pp. 63 – 88.

sólo uno proviene el uno. Pero el Principio es uno en todos los aspectos; mientras que el mundo está compuesto de diferentes cosas. Por lo tanto, de acuerdo con sus principios fundamentales, es inconcebible que el mundo sea una acción de Dios.

Si ellos dicen:

El mundo como un todo no procede de Dios sin intermediarios, lo que procede de Él es uno, es la primera criatura que es una inteligencia pura; una sustancia subsistente por sí misma que es inextensa; se conoce a sí misma, conoce su Principio, y en lenguaje teológico es llamada ángel. De esta procede la segunda inteligencia; de la segunda, la tercera; de la tercera, la cuarta; y así mediante intermediarios, los seres se multiplican. Ahora, la diferencia y multiplicidad en una acción debe resultar de:

(i) La diferencia en las facultades eficientes. Por ejemplo, por la facultad del deseo hacemos algo diferente de lo que hacemos por la facultad de la rabia.
(ii) o de la diferencia de Materias. Por ejemplo, el Sol hace blanco las ropas lavadas, pero ennegrece la cara de un hombre; y disuelve algunas sustancias, pero solidifica otras.
(iii) o de la diferencia de instrumentos. Por ejemplo el mismo carpintero ve con la vista, tala con el hacha, y corta con la lezna[2].
(iv) o la multiplicidad en la acción debe resultar de la multiplicidad de los intermediarios. Algo es hecho; da origen a algo; y por tanto la acción se multiplica.

Todas estas clases son inaplicables al primer Principio. Como veremos en los argumentos de la unidad Divina, no hay diferencia, ni dualidad, ni multiplicidad en Su ser. Ni siquiera hay alguna diferencia de Materias en el primer Principio; aun debemos discutir el origen de el primer efecto –es decir, digámoslo, la Primera Materia. No hay en él diferencia de instrumentos; no hay ser junto a Dios y en la misma posición que Él tiene: y aun falta que discutamos el origen del primer instrumento. La única cosa que queda es, por lo tanto, que la multiplicidad en el mundo procede de Dios gracias a la intermediación, como hemos mostrado anteriormente.

Nosotros responderemos:

[2] Instrumento para hacer huecos en el cuero o madera.

De esto se seguiría que hay en el mundo no una sola cosa que está compuesta de individuos, sino que todos los seres son unidades, cada uno de los cuales es un efecto de alguna unidad por encima de ella, como si fuese la causa de alguna otra unidad por debajo de ella y así de seguido, hasta que la serie llegue a un fin con un efecto ineficaz en el fondo, y una causa infundada en la cima. Pero de hecho esto no es así. Los filósofos dicen que el cuerpo está compuesto de Forma y Materia, ambas de las cuales se combinan para crear una cosa. Similarmente, el hombre está compuesto de cuerpo y alma, ninguno de los cuales debe su existencia al otro, pues ambos dependen para su existencia de alguna otra causa. Lo mismo es verdad con las esferas. Pues ellas también están compuestas de cuerpo y alma; y el alma no se ha originado del cuerpo, ni el cuerpo del alma, pero ambas han emanado de las causas externas. ¿Cómo, entonces, llegaron a existir las cosas compuestas? ¿Acaso cada una tiene una sola causa? Si la respuesta es afirmativa, refutará la afirmación de que sólo uno procede del uno. O, ¿tiene una cosa compuesta una causa compuesta? En tal caso, la pregunta se dirigirá al carácter compuesto de la causa, hasta que se alcance el punto donde el compuesto necesariamente encuentre lo simple. El Principio es simple; mientras que los efectos se caracterizan por composición. Y esto es inconcebible, a menos que lo simple y lo compuesto se encuentren. Y cuando quiera que este encuentro ocurra, su afirmación que del uno sólo procede el uno será refutada.

Si ellos dicen:

La dificultad será removida cuando nuestra teoría sea entendida. Todos los seres pueden dividirse en: (a) aquellos que están en substrata –por ejemplo, Accidentes y Formas– y (b) aquellos que no están en substrata. Estos últimos pueden ser divididos en: (c) aquellos que son substrata de otros –por ejemplo, los cuerpos– y (d) aquellos que no lo son. A (d) pertenecen tales seres como las sustancias que subsisten por sí mismas. Estas sustancias pueden dividirse en: (e) aquellas que influyen en los cuerpos –permítasenos llamar tales sustancias ‘almas’ –y (f) aquellos que influyen las almas, no los cuerpos– permítasenos llamar tales sustancias ‘inteligencias puras’. Los seres que subsisten en substrata –por ejemplo, los Accidentes– tienen un origen temporal, y sus causas también son temporales, la serie de sus causas y las causas de las causas llegan a un fin con un principio que es temporal en un aspecto, y eterno en otro. Este principio es un movimiento rotatorio; y es un principio indisputable. Es, sin embargo, las Raíces que subsisten por sí mismas lo que nos concierne. Ellas son tres:

(a) Cuerpos, que ocupan el rango más bajo.

(b) Inteligencias puras, que no están conectadas con los cuerpos de ninguna manera –ni siquiera por la relación de la causalidad eficiente, ni por ser impresas en los cuerpos. Por esto son los de más alto rango.

(c) Almas, que se encuentran a medio amino entre los dos extremos. Ellos se relacionan con los cuerpos, siendo que ellas influyen y las activan. Encontrándose a medio camino en el orden de lo digno, ellas reciben influencias de las inteligencias, e imparten influencias a los cuerpos.

Los cuerpos son diez en número: los nueve cielos, y la Materia que es el material (*stuff*) que llena lo cóncavo de la esfera de la luna. Los nueve cielos son seres vivientes, compuestos de cuerpos y almas, permítasenos ahora describir el orden de existencia entre ellos.

Del ser del primer Principio emanó la primera inteligencia. Este es un ser que existe en sí mismo, ni cuerpo ni impreso sobre los cuerpos. Se conoce a sí mismo como a su Principio. Lo hemos llamado primera inteligencia; pero no hay diferencia si es llamado ángel, o inteligencia o lo que se quiera. Del ser de esta inteligencia siguen tres cosas: otra inteligencia, el alma de la más alta esfera que es el noveno cielo, y el cuerpo de esa esfera. De la segunda inteligencia sigue la tercera inteligencia, el alma de la esfera estelar, y el cuerpo de esta esfera. De la tercera inteligencia sigue la cuarta inteligencia, el alma de la esfera de Saturno y el cuerpo de esa esfera. De la cuarta inteligencia sigue la quinta inteligencia, el alma de la esfera de Júpiter y el cuerpo de esa esfera. Y así de seguido, hasta que haya una inteligencia de la que se siga la última inteligencia, el alma de la esfera de la Luna, y el cuerpo de esa esfera. Esta última inteligencia es llamada Intelecto Agente, de él sigue el material de la esfera de la luna –es decir, la Materia que recibe generación y corrupción– y las constituciones de las esferas. Las Materias se combinan, a causa de los movimientos de las estrellas, en diferentes combinaciones que producen minerales, vegetales y animales. No es necesario que de cada inteligencia siga otra inteligencia, y que las series se vuelvan infinitas. Pues las inteligencias tienen diferencias específicas: lo que es verdad de una no necesariamente se mantiene en las otras.

Debe verse que, aparte del primer Principio, las inteligencias son diez en número. Y las esferas son nueve. El total de estos nobles principios, aparte del primer Principio, llegan a diecinueve. También, debe estar claro que cada inteligencia tiene bajo de sí tres cosas: una inteligencia, el alma de una esfera, y el cuerpo de esta esfera. Obviamente, debe haber una base para lo trinitario en su principio. Ahora, la pluralidad en el primer efecto es inconcebible. Pero hay una excepción a la regla. El primer efecto conoce su principio, se conoce a sí mismo, y es posible en sí mismo –considerando que deriva la necesidad de su existencia de algo diferente de sí mismo. Estos son tres significados diferentes. Es propio que el significado más noble deba pertenecer al más noble de estos tres aspectos del primer

efecto. Así, una inteligencia procede de él, porque conoce su principio: el alma de una esfera procede de él, porque se conoce a sí misma; y el cuerpo de una esfera procede de él, porque es posible en sí mismo. Debemos preguntar: ¿Cuál es la fuente de trinidad en el primer efecto cuyo principio es uno? La respuesta es: del primer Principio solo uno procede –por ejemplo, la esencia de la primera inteligencia por la cual se conoce a sí misma. Ahora, su conocimiento del principio es, evidentemente, necesario, aunque la necesidad no se deriva del Principio. De nuevo, siendo posible en sí mismo, la primera inteligencia debe su carácter posible a sí misma, no al primer Principio. Para nosotros, no es improbable que, mientras que del uno sólo proceda uno, el primer efecto debe aun adquirir –no del primer Principio– algunas cosas necesarias evidentemente, que expresan alguna relación, o no relación, y que dan origen a la pluralidad. Esto lo haría el principio de la pluralidad. Y de esta forma sería posible para lo simple de reunirse con lo compuesto. No hay escape de tal conjunción: y sólo de esta forma puede tomar lugar. De aquí la necesidad de adoptar este punto de vista. (Todo esto es necesario en orden para exponer su teoría.) Por esto,

Nosotros responderemos:

Todo lo que ustedes han dicho es razonamiento arbitrario. Para ser más exactos, es oscuridad sobre oscuridad.[3] Si alguien dice que vio cosas de este tipo en un sueño, se inferirá que estaba sufriendo alguna enfermedad. O si tales cosas son introducidas en la discusión de los problemas de *fiqh* –el único lugar en donde la conjetura es el fin último– se diría que estas cosas son amplios resultados de las conjeturas que no alcanza ni una presunción como su validez.

Los puntos de los cuales la objeción pueden tomarse a estas cosas son innumerables. Permítasenos, sin embargo, estar satisfechos con unas pocas de las razones por las cuales encontramos esta teoría insatisfactoria.

A. *Diremos:* ustedes han afirmado que uno de los significados de la pluralidad en el primer efecto es que es posible. Ahora, permítasenos preguntar: ¿es su ser posible idéntico con su ser, u otro diferente? Si es idéntico entonces ninguna pluralidad crecerá en él. Si es otro diferente que su ser, entonces ¿Por

[3] Cfr. La expresión con: “Dios es la Luz de los cielos y de la tierra. Su Luz es comparable a una hornacina en la que hay un pabilo [lámpara, candil] encendido. El pabilo [un nicho] está en un recipiente de vidrio [vaso], que es como si fuera una estrella fulgurante. [El pabilo] Se enciende de un árbol bendito, un olivo, que no es del Oriente ni del Occidente, y cuyo aceite casi alumbra aun sin haber sido tocado por el fuego. ¡Luz sobre Luz! Dios dirige a Su Luz a quien Él quiere. Dios propone parábolas a los hombres. Dios es omnisciente (اللَّهُ نُورُ السَّمَاوَاتِ وَالْأَرْضِ مَثَلُ نُورِهِ كَمِشْكَاةٍ فِيهَا مِصْبَاحٌ الْمِصْبَاحُ فِي زُجَاجَةٍ الزُّجَاجَةُ كَأَنَّهَا كَوْكَبٌ دُرِّيٌّ يُوقَدُ مِن شَجَرَةٍ مُّبَارَكَةٍ زَيْتُونِةٍ لَّا شَرْقِيَّةٍ وَلَا غَرْبِيَّةٍ يَكَادُ زَيْتُهَا يُضِيءُ وَلَوْ لَمْ تَمْسَسْهُ نَارٌ نُّورٌ عَلَى نُورٍ يَهْدِي اللَّهُ لِنُورِهِ مَن يَشَاء وَيَضْرِبُ اللَّهُ الْأَمْثَالَ لِلنَّاسِ وَاللَّهُ بِكُلِّ شَيْءٍ عَلِيمٌ)”. Corán, 24.35.

qué no dicen que hay pluralidad en el primer Principio? Pues Él es un ser, y al mismo tiempo Él es necesario. La necesidad de ser es otra que el ser mismo. Por lo tanto, esta pluralidad en el primer Principio puede hacer posible para diferentes cosas proceder de Él. Si se dice que la necesidad del ser no significa nada diferente que el ser mismo, se dirá que la posibilidad de ser en alguna manera no significa nada diferente que el ser mismo. Si ustedes dicen que podemos conocer su carácter posible, y esto muestra que la posibilidad es otra que el ser, luego, lo mismo se sostendría de lo Necesario. Para este caso, también, es posible conocer la existencia, mientras que la necesidad de la existencia no es conocida (a menos que se use otro argumento diferente); y, por lo tanto, Su ser necesario es otro que Su propia existencia. En conclusión, el ser es una cosa general que puede dividirse en ser necesario y posible. Si la diferencia de una de las dos divisiones es adicional al carácter genérico, así será la diferencia del otro ser. Los dos casos no pueden diferir.

Si se dice:

La posibilidad de ser brota de la naturaleza de lo posible: por cuanto debe su existencia a alguien diferente de sí mismo. ¿Cómo, entonces, pueden las dos cosas –una de las cuales es natural, mientras que la otra es externa– ser la misma?

Responderemos:

Pero, entonces, ¿Cómo puede la necesidad del ser, ser idéntica a una existencia cualquiera? Es posible negar la necesidad del ser, afirmando la existencia al mismo tiempo. El uno verdadero absoluto no admite la afirmación y la negación de la misma cosa al mismo tiempo.[4] No es posible decir que él es ser y no-ser; o que es necesario y no-necesario. Pero uno debe decir que es un ser, y que no es necesario –tal como uno podría decir que algo es un ser, y eso no es posible. Así es como se determina la unicidad. Y la suposición de tal cosa en el caso del primer Principio es inválida, si, como ellos han mantenido, es verdad que la posibilidad de existencia no es idéntica con la existencia de lo posible.

B. *La segunda objeción: diremos:* ¿es el conocimiento del primer efecto o su Principio idéntico con su existencia y con su conocimiento de sí mismo, u otro diferente de los dos? Si es idéntico, entonces no habrá pluralidad en su naturaleza, excepto con la extensión como su conocimiento de su naturaleza

[4] Principio de contradicción aristotélico.

misma debe interpretarse en términos de pluralidad, pero si es otro diferente de los dos, entonces tal pluralidad también existe en el primer Principio, pues Él también se conoce a sí mismo así como conoce a lo que es diferente de Él.

Si ellos afirman:

Su propio conocimiento es idéntico a su esencia, él no puede conocerse a sí mismo, a menos que él conozca que Él es el principio de los otros seres. Su conocimiento siendo coincidente con el objeto del conocimiento, todo se resuelve en Su ser.

Responderemos:

Similarmente, el conocimiento propio del primer efecto es idéntico con su esencia. Para su sustancia, es una inteligencia; de este lugar su propio conocimiento. Y en este caso, también, el conocedor, el conocimiento y el objeto de conocimiento forman una unidad. Su conocimiento de sí mismo siendo idéntico a su esencia, se conoce a sí mismo como el efecto a su causa. Por lo tanto, el conocimiento al ser coincidente con el objeto de conocimiento, el todo absoluto puede resolverse en este ser. Se sigue que o bien no puede haber pluralidad para nada, o si la hay, también existirá en el primer Principio. Y de Él, por lo tanto, los seres caracterizados por la diversidad y la pluralidad directamente procederán. Permítasenos abandonar esta doctrina de Su unidad-en-todos-los-aspectos, si la unidad es adversamente afectada por este tipo de pluralidad.

Si ellos dicen:

El primer Principio no conoce nada más que Sí mismo. Su conocimiento de sí es la misma cosa que Su esencia. Así el conocimiento, el conocedor y el objeto del conocimiento son todos uno. Y Él no conoce nadie diferente que él mismo.

La respuesta a estos dos puntos:

Inicialmente, este credo es tan aborrecible que Ibn Sina y todos los otros grandes pensadores de los últimos tiempos lo han repudiado actualmente. Ellos dicen:

El Primer principio se conoce a sí mismo como el Principio de la emanación de todo lo que emana de Él. Él conoce todas las cosas –en todas sus especies– mediante un conocimiento que no es particular, sino universal.

Ellos fueron llevados a esta posición, pues ellos han retrocedido de horror de la teoría según la cual:

Del primer Principio sólo procede una inteligencia. Él no conoce lo que procede de Él, de Su efecto, que es la primera inteligencia, procede otra inteligencia, el alma de una esfera, y el cuerpo de esa esfera. El efecto se conoce a sí mismo, sus tres efectos, y su causa o principio. Así es que el efecto es más noble que la Causa –en tanto de la causa sólo Procede sólo uno procede, mientras que del efecto proceden tres cosas y la Causa no conoce nada más que a Sí mismo, mientras que el efecto se conoce a sí mismo, a su causa, y a sus tres efectos.

Él está satisfecho al hacer su concepción de Dios [que] implica solamente esta gran gloria, actualmente lo hace a Él más bajo que cualquier otro ser que se conoce a sí mismo, así como lo que es otro diferente de sí mismo. Para lo que Le conoce, así como para sí mismo será más noble que Él se da sólo con el conocimiento propio de Su crédito.
El resultado final de todas sus investigaciones en la Gloria Divina es que ellos han destruido todo lo que significa la Gloria. Ellos han hecho Su condición comparable a aquella de la de un hombre muerto que no tiene cuidado de lo que sucede en el mundo –la única diferencia entre Él y un hombre muerto es que Él se conoce a sí mismo. Así es como Dios confunde a estos:

Los que divergen de su camino,
Los que tratan de subvertir los caminos de la recta guía,
los que ponen en cuestión la verdad de Sus palabras, “Yo no los llamé a atestiguar la creación de los Cielos y de la Tierra, o su propia creación”[5],
los que tratan pensamientos innobles sobre Dios,
los que imaginan que el hombre tiene el poder de tomar las cosas Divinas,
los que han desviado la fe en sus intelectos; y los que claman que en las materias de la investigación intelectual no están bajo la obligación de seguir a los profetas.

---

[5] El texto completo de esta azora reza: 18.51 No les he puesto como testigos de la creación de los cielos y de la tierra ni de su propia creación, ni he tomado como auxiliares a los que extravían a otros. (مَا أَشْهَدتُّهُمْ خَلْقَ السَّمَاوَاتِ وَالأَرْضِ وَلا خَلْقَ أَنفُسِهِمْ وَمَا كُنتُ مُتَّخِذَ الْمُضِلِّينَ عَضُدًا)

No es más que natural que ellos se hayan encontrado obligados a admitir –como la suma y la sustancia de sus investigaciones intelectuales– algo que sorprendería a alguien que viniese a escuchar o aun en un sueño.

La segunda objeción:

Aquel que diga que el primer Principio no conoce nada más que Sí mismo conseguirá al evitar la pluralidad como resultado de esto. Pues, si él fuese a creer en Su conocimiento de los otros seres, se seguiría que el propio conocimiento de los otros seres –en el caso del primer Principio, como en ese del primer efecto.) Pero luego el primer efecto no puede considerarse poseedor de conocimiento de algo diferente de sí mismo; pues si él fuese a tener conocimiento del primer Principio o de *cualquier* cosa, tal conocimiento no sería idéntico a sí mismo, y por lo tanto necesitaría una causa diferente de la causa de su propio ser. Desde que no haya una causa diferente de la causa de su ser –es decir, el primer Principio– se sigue que el primer efecto no puede conocer nada más que a sí mismo. Y por ello la pluralidad que se hace posible desde este punto de vista se mantiene refutada.

Si se dice:

Apenas el primer efecto llega a ser, y llega a conocerse a sí mismo, necesariamente sigue el conocimiento de su Principio.

Responderemos:

¿Es por una causa, o sin ella, que tal cosa necesariamente se sigue? Si necesita una causa, no hay otra causa que el primer Principio –que es uno. Es inconcebible que del Uno proceda más de una cosa. Desde que el ser del primer efecto es la única cosa que ha ya procedido, ¿cómo puede otro hacer lo mismo? Si, sin embargo, no es necesaria una causa para el conocimiento del primer Principio para ser un concomitante del ser del primer efecto y del conocimiento de sí mismo, entonces estamos inevitablemente llevados a la conclusión que una pluralidad de seres sin causa de alguna manera se sigue del ser del primer principio, y esto, por lo tanto, a una multiplicidad de seres –como puesto en contra del ser Uno– es la causa de la pluralidad en el mundo. Si tal explicación de la pluralidad es rechazada –sobre la base que el ser necesario es uno, y que además de uno es contingente, lo que

necesita una causa– entonces lo mismo sería aplicable al primer efecto. Pues si el conocimiento poseído por el primer efecto es necesario *per se*, eso refutaría su dicho según el cual el ser necesario es sólo uno. Si, sin embargo, es posible, debe tener una causa. Desde que una causa de eso puede ser descubierta, debe tener una causa. Evidentemente, tal conocimiento no es una necesidad de la posible naturaleza del primer efecto. Posibilidad de existencia es un elemento con evidencia propia de la naturaleza de cualquier efecto. Pero su ser cognoscente de su causa no es un elemento con evidencia propia de la naturaleza, aun cuando el conocimiento por una causa de su efecto no es un elemento con evidencia propia de la naturaleza de una causa. Pero, la necesidad del conocimiento poseído por una causa de su efecto es más claro que la necesidad del conocimiento de un efecto de su causa. Así ha sido hasta ahora mostrado que la pluralidad derivado del conocimiento por el primer efecto de su Principio es imposible, porque no hay principio para explicarlo, ni es una necesidad de la naturaleza del efecto. Y esto es una conclusión sin escapatoria.

La tercera objeción:

¿Es el conocimiento de sí mismo poseído por el primer efecto idéntico con su esencia, u otro diferente que él? Es imposible decir que es idéntico, pues el conocimiento no puede ser la misma cosa que lo que es conocido. Pero si es otro diferente de la esencia, la misma diferencia se obtendría en el caso del primer Principio. De Él, por lo tanto, se seguiría la pluralidad.

Aun más, no hay un carácter tripartito sino uno cuaternario (por referencia gracias a la cual la procesión de muchas cosas del primer efecto puede explicarse). Así, (i) posee ser (ii) se conoce a sí mismo (iii) conoce su Principio y (iv) es posible en sí mismo. Además, a estos cuatro aspectos aun otro puede agregarse –particularmente, que es un ser necesario cuya necesidad es derivada de una fuente externa. Lo que nos da un carácter quíntuplo como el principio de la explicación de la pluralidad. Y de esto debe estar claro cuan inútiles son las especulaciones de estos filósofos.

La cuarta objeción:

El carácter tripartito del primer efecto no es suficiente para la explicación de la pluralidad, tómese por ejemplo el cuerpo del primer cielo. Ellos adscribirán su procesión a un aspecto de la esencia de su Principio. Pero hay en él una composición tripartita –particularmente:

Inicialmente, está compuesto de Forma y Materia –como, de acuerdo con ellos, todos los cuerpos lo están. Ahora, Forma y Materia deben tener principios diferentes, pues son muy disimilares entre sí. Y

los filósofos niegan que la Forma o la Materia puedan ser una causa permanente del otro de tal manera que ninguna causa adicional que las trascienda sea necesaria.

Segundo, el cuerpo de la esfera superior tiene un tamaño definido, para distinguirse de los otros tamaños y cantidades, es adicional a su propio ser; pues su ser siendo más grande o más pequeño que el tamaño actual era posible. Es, por lo tanto, necesario que haya existido una causa de adopción de *este* tamaño particular, y que la causa debe ser adicional a la cosa simple que ha necesitado la existencia del cuerpo del primer cielo. La existencia del cuerpo del primer cielo no puede ser como la existencia de su Principio, que es una inteligencia pura y simple. Una inteligencia no adopta una cantidad particular como puesta en contra de todas las otras cantidades. Por esto, es apropiado decir que una inteligencia depende solo de una causa simple.

Si ellos dicen:

La causa de la adopción de un tamaño particular es que el cuerpo del primer cielo era más grande, esto excedería los requerimientos de un sistema universal; y si fuese más pequeño, no encajaría en el sistema deseado.

Nosotros responderemos:

¿Es el carácter definitivo del sistema razón suficiente para la existencia de lo que constituye el sistema, o necesita una causa para producirla? Si piensas que es suficiente, dispondrás de todas las explicaciones causales. Y luego deberás decir que el sistema inmanente ha sido requerido en el ser universal, por él mismo y por independiente de cualquier causa adicional, la existencia del ser universal. Pero si dices que el carácter definitivo del sistema no es una razón suficiente para la existencia de lo que constituye el sistema, entonces debes admitir que será igualmente insuficiente para la adopción de una de muchas cantidades similares, y por ello necesitaremos, no sólo una causa para la adopción de las cantidades, sino también una causa de la composición de Forma y Materia en el cuerpo del primer cielo.

Tercero, la esfera más alta posee dos puntos que son dos Polos. Estos Polos están fijados, y nunca parten de sus posiciones. Pero otras partes de la Zona poseen diferentes posiciones. Ahora, sólo una de las dos hipótesis puede aceptarse. En primer lugar, debe decirse que todas las partes de la esfera superior son similares. Pero luego ¿cómo fue que sólo dos puntos fueron escogidos, en preferencia de los otros, para ser los Polos? O, alternativamente, debe decirse que las partes de la esfera son diferentes. Esto significa que algunas de estas partes tienen propiedades que no poseen las otras. Ahora,

¿Cuál es el principio de estas diferencias, si la primera esfera ha procedido de una sola cosa? Lo simple sólo puede dar nacimiento a un modelo simple y homogéneo, por ejemplo, un círculo. Y tal modelo es está limitado a estar libre de varias propiedades. Esto es, por lo tanto, un dilema que no puede ser resuelto.

Si ellos dicen:

Quizás el efecto, como el principio de otros efectos, tiene en él mismo cierto tipo de pluralidad que, sin embargo, no viene a él del primer Principio. Hemos sido capaces de conocer sólo tres o cuatro tipos de pluralidad, cualquier otra aun se nos esconde. Pero nuestra falla para conocerlas no mueve nuestra creencia que debe existir una pluralidad con el Principio mismo, pues fuera del Uno lo mucho no sale.

Nosotros responderemos:

Si tú admites esto, dices que todas las cosas en toda su multiplicidad –lo que se extiende por miles– directamente procede del primer efecto. No necesitas limitar la procesión del primer efecto al cuerpo y al alma de la primera esfera, debe considerarse posible que deban emanar de todas las almas celestiales y humanas como de los cuerpos terrestres y celestes. Y la multiplicidad de todas estas almas y cuerpos debe ser de tal tipo que no sean descubiertas con el primer efecto.

Y, por esta razón, no se sigue como una consecuencia necesaria que la Causa primera puede también puede ser administrada. Pues si admites la aparición de la pluralidad –de la que se dice que sigue sin una causa, aun más no es un elemento evidente por sí mismo de la naturaleza del primer efecto– también puedes admitir que tal pluralidad puede existir en conjunto con la primera Causa, su propia existencia siendo sin causa. Y se dirá que sigue por necesidad, y este número no puede conocerse. Si es posible imaginar la existencia sin causa de tal pluralidad en el caso del uno, será igualmente posible imaginar en el otro caso. También, aun las palabras ‘uno’ y ‘otro’ no tienen significado, pues no están separadas en el tiempo o en el espacio. Así, lo que no causa a la primera causa y al primer efecto debe ser separado en el espacio o en el tiempo, y lo que puede posiblemente existir sin causa, no pertenece a ninguno de los dos en particular.

Si se dice:

La pluralidad de las cosas excede los miles. Pero es improbable que la pluralidad en el primer efecto deba llegar a tal extensión. Por lo tanto, hemos incrementado el número de intermediarios.

Nosotros responderemos:

Decir que es improbable es sólo un resultado de la conjetura, que no puede formar la base de un juicio intelectual. Deben haber dicho que eso es imposible. Pero cuando preguntamos: ¿Por qué es esto imposible? Cuando la unidad ha sido excedida, y llegamos a creer que dos o tres cosas pueden posiblemente ser los accidentes inseparables del primer efecto –que no resulta de la primera Causa– entonces cómo podemos tratar, y ¿cuál será nuestro criterio? ¿Qué está aquí para prevenirnos de extender el número a cuatro, o cinco, o aun más a miles? Aquel que se haya excedido a la unidad, y aun poseemos un número particular como el límite, debemos tener en mente el retroceso ha sido cortado. Y esta es una objeción fatal.

Aun más, diremos, esta explicación se cae en el caso del efecto segundo. Pues es la esfera estelar la que se dice que procede de este efecto. Y esta esfera tiene cerca de doce mil estrellas que son diferentes respecto de su tamaño, forma, posición, color, influencia, y buena o mala fortuna. Algunas de ellas tienen forma de mazo, o de toro o de león, mientras que otras tienen forma de un hombre. Aun en el mismo lugar del mundo terrestre, la influencia de estas estrellas difiere –respecto del calor o frío, de la buena o mala fortuna. Y sus cantidades son fundamentalmente diferentes de la una a la otra. Así que no es posible decir que todas esas estrellas forman una sola especie, a pesar de las diferencias entre ellas. Si tal cosa fuese posible. Sería de tal manera que todos los cuerpos en el mundo forman una sola especie caracterizada por la corporalidad y están adecuadamente gobernadas por una causa. Pero de hecho es claro que la diferencia de atributos, o sustancias y de constituciones entre los cuerpos prueba que los cuerpos son diferentes entre ellos. Similarmente, las estrellas son diferentes las unas de las otras. Y cada una de ellas necesita una causa separada –para su Forma: su Materia, es su adaptación definitiva y distinta a la naturaleza caliente o fría, o una naturaleza próspera o no-próspera: su posición definitiva, y su adaptación definitiva a las figuras de los diferentes animales. Si tal pluralidad puede ser concebible tener su origen en el efecto segundo, también puede ser así en el primer efecto. Y así el calor hipotético de cualquiera de estos dos desaparecería.

La quinta objeción:

Diremos: aun si permitimos estos postulados inútiles y asunciones arbitrarias, porque no tienen vergüenza de decir que la naturaleza posible del primer efecto pidió la procesión desde el cuerpo de la esfera superior; que su propio conocimiento pidió la procesión de él desde el alma de esa esfera, y que su conocimiento del primer Principio pidió la procesión de una inteligencia? ¿Cuál es la diferencia entre esto y alguien que dice a partir que conoció que todo hombre no-existente puede posiblemente existir, y posee conocimiento de sí mismo y conocimiento de su Creador, por lo tanto ¿debe inferirse que de su ser posible puede seguirse la existencia del cuerpo de una esfera, y de este conocimiento de sí mismo y el conocimiento del Creador se seguiría las otras dos cosas? Para tal asunción, la respuesta sería: ¿Cuál es la conexión entre ser posible y cuerpo de la esfera? Si tal cosa debe ser burlada cuando se dice sobre un hombre, debe burlarse cuando se dice de otro ser. Pues la posibilidad de la existencia es un juicio que no difiere, sea del ser posible sea un hombre, un ángel o una esfera. Desearía poder ver cómo aun una persona enferma puede descansar satisfecho con tales postulados, dejad solos estos pensadores intelectuales que son orgullosos en su separación de cabellos teorizante.

Si alguien va a decir:

Ahora que has refutado las teorías de los filósofos, ¿Qué vas a decir? ¿Aseveras que del Uno absoluto proceden dos cosas diferentes? Si es así, te opondrías a la realidad inteligible. O ¿tú dices que hay pluralidad en el primer Principio? Eso sería una renuncia a la doctrina de la unidad Divina. O ¿tú dices que no hay pluralidad en el mundo? Eso sería una negación de los hechos sensibles. O ¿tú dices que la pluralidad sigue del primer Principio mediante intermediarios? Esto te llevaría por fuerza a la posición que los filósofos han tomado.

Nosotros responderíamos:

Nuestro no era el punto de vista de un constructor de sistema. Por el contrario, intentamos abandonar sus teorías en la confusión. Y ese propósito ha sido conseguido. Sin embargo, diremos: aquellos que piensan que una creencia en la procesión de dos de uno es oposición a la realidad inteligible, o que la suposición de algunos atributos eternos y perpetuos del primer Principio es repugnante a la unidad divina deben tener en mente que ambas afirmaciones son sin fundamento. Los filósofos no han sido capaces de probar estas proposiciones. La imposibilidad de la procesión de dos desde uno no es tan evidente como es la imposibilidad de la presencia de una persona en dos lugares al mismo tiempo. En general, es sabido que ninguno posee una verdad evidente por sí misma, ni una materia de

conocimiento inferencial. Así es que lo que hay para prevenirnos de creer que el primer Principio es un agente omnipotente y voluntario: que ÉL hace lo que Él quiere, y ordena tal como quiera, y que ÉL crea cosas semejantes similares y disimilares, ¿cuando quiera y de la manera que Él lo desee? La imposibilidad de tal creencia es que ninguna verdad evidente por sí misma, ni una materia de conocimiento inferencial. Por el contrario, los profetas, cuya fuerza descansa en sus milagros han concedido su autoridad a ello. Por esto, es obligatorio para nosotros creerles. Con vistas a la investigación en materia en la cual el mundo procede del deseo de Dios, es una aventura inútil y sin objeto. Los que murmuran haber descubierto la conexión entre lo que procede y su principio ha sido solamente capaz de sumar sus investigaciones al decir que de la naturaleza posible del primer efecto procede el cuerpo de la esfera, y de este conocimiento propio procede el alma de esa esfera, pero esto es algo estúpido, no la explicación de una conexión.

Por lo tanto, permítasenos aceptar la autoridad de los profetas en vistas a las [cuestiones] fundamentales de estas cosas. Permítasenos referirnos a esa autoridad; pues no hay razón que haya sido capaz de contradecirla. Permítasenos abandonar la pregunta concerniente al ‘¿porqué?’ y al ‘¿cuánto?’ y ‘¿qué?’. Pues estas son cosas más allá del poder humano. Esta es la razón por la que el Legislador dijo: “piensa sobre el producto de la actividad creativa de Dios: no piense sobre Su esencia.”